



“EDUCACIÓN, NECESIDAD DE UNA NUEVA UTOPIA ARGENTINA Y SUDAMERICANA”.-

José Antonio Masferrer Galarza.

“Si queremos que la Tierra pueda satisfacer las necesidades de los seres humanos que la habitan, entonces la sociedad humana deberá transformarse. Debemos trabajar para construir un “futuro viable”. La democracia, la equidad, la paz, la armonía y la justicia social, deben ser palabras claves en este mundo en devenir. En esta evolución de nuestros estilos de vida, la educación -en su sentido más amplio- juega un papel decisivo. La educación es “la fuerza del futuro”, es la fuerza para este cambio” (Federico Mayer-Director Gral. UNESCO).

1.- Un marco de referencia prospectivo: el reto a superar.

El porvenir de Argentina, Sudamérica y la Humanidad se encuentran hoy frente a una fuerte encrucijada : progresar hacia un destino de PAZ, AMOR, LIBERTAD Y JUSTICIA SOCIAL en un marco democrático de vida social y política, o continuar agudizando los conflictos sociales, culturales y económicos productos de los errores del Neoliberalismo, concepción que interfiere al ser humano en su conjunto para solucionar sus problemas esenciales y canalizar sus necesidades de realización y desarrollo humano aquí en el planeta Tierra .

Reconocemos que la educación se encuentra asediada en todo el mundo. El mayor peligro emerge de esta ideología neoliberal de alcance global, la cual, a través de la desregulación, el mercantilismo y de la privatización sostiene un mal intencionado ataque sobre todas aquellas áreas públicas y bienes no controlados por la lógica del mercado y por los márgenes de beneficios utilitarios. El Capitalismo no sólo llama a cuestionarse todas las estructuras colectivas capaces de poner en tela de juicio su lógica interesada, también socava al Estado como garante de las medidas sociales, y reemplaza los servicios públicos con activos privados mientras reduce a la ciudadanía y al aprendizaje a un simple acto de “consumir” enajenante.

Y, si la educación tiene que enfrentarse a los retos de un futuro democrático auténtico, tiene que enfrentar necesariamente al flagelo del Capitalismo en todos sus frentes, simbólica y políticamente. Esto significa la participación decisiva de la educación con un Proyecto Democratizador y Emancipador. Para ello será imprescindible la formación de jóvenes y ciudadanos críticos, proveyendo las condiciones a los educadores para convertirse en intelectuales públicos **concienciados** que trabajen para ligar su enseñanza con principios sociales y políticos más amplios y poder construir un nuevo orden social que superen las pasiones egoístas, las reglas del beneficio (y el lucro explotador) y la destrucción de la vida pública (Estado).



En tal sentido, la educación se erige en una herramienta fundamental, entre otras, para que el ser humano pueda alcanzar esos ideales señalados. No como un elixir mágico, sino como un recurso en armonía con otros en la búsqueda de un desarrollo cualitativo del ser humano, más armonioso y equilibrado a fin de contrarrestar la pobreza, las opresiones, las exclusiones, las guerras, la violencia, etc.

Para ello vemos necesario que las Políticas Educativas prioricen la inversión en educación, cambiando sus perspectivas economicistas carentes de sensibilidad humana y social.

Además, se debe priorizar a la infancia y a la juventud para su integración dinámica, crítica, y participativa a las sociedades adultas, dándoles la oportunidad para que la transformen cualitativamente en sus estructuras organizativas y las mejoren.

Recordemos –verdad de Perogrullo aparentemente- que los niños son los hombres del futuro. Ellos SON el futuro y nuestro deber es prepararlos si aspiramos a una humanidad superior a la actual.

El final del siglo XX nos encontró en un proceso socio-cultural planetario convulsionado por progresos económicos y científicos, pero que no fueron distribuidos con equidad social ni en Sudamérica, ni en el mundo.

En este nuevo siglo XXI donde una crisis económica y ética nos sacude hasta la médula a escala global y hacen tambalear los viejos principios que sustentaban el pseudo “nuevo orden mundial”. Hay serios problemas financieros y todo el planeta está involucrado en esto. ¿Por qué ocurrió esto? Parecería que el sistema bancario mundial está colapsando. ¿La corrupción es la razón? ¿La codicia humana?

Quizás sea la oportunidad para el surgimiento de una nueva etapa en la civilización humana donde la corrupción de un sistema que se agota, de lugar a instituciones más humanas y a su servicio, basados en la integridad de valores éticos y espirituales.

Los grandes cambios que están ocurriendo en la Economía Mundial son sucesos necesarios para que las mentes lúcidas de nuevos líderes mundiales (intelectuales, políticos, periodistas, docentes, etc.) tomemos conciencia de las profundas transformaciones (invisibles a la percepción común) que se están llevando a cabo en la Conciencia Planetaria.

Los que hemos asumido la labor educativa como estilo de vida tenemos siempre una actitud de optimismo pedagógico y de convicción en que la naturaleza humana siempre es perfectible y redimible una página de historia o biografía que debe ser escrita por cada ser humano individual o colectivo con plena libertad y responsabilidad. Como una profesión de fe. Sin esa fe no existiría la posibilidad de ningún cambio entre los seres humanos. Este es un a priori fundamental para seguir trabajando por la evolución de nuestra especie desde la educación. Así la Utopía cobra sentido.



La crisis que hoy vivimos se nos plantea como una gran opción para reorientar el sentido mismo de nuestra civilización. Y recrear otra, basada en principios e instituciones que realmente dignifiquen al ser humano argentino, sudamericano y terrestre. Con todas esas identidades.

En base a estos nuevos criterios debemos construir otras Políticas Educativas diferentes, como un enriquecimiento permanente de los conocimientos, la capacidad tecnológica y sobre todo una percepción más privilegiada de la persona y de las relaciones humanas individuales, intergrupales e internacionales.

Por lo demás se hace imperioso una nueva filosofía para Sudamérica y el mundo. Con una Pedagogía Crítica de la Esperanza. O mejor, una **Antropogogía**. Una ciencia pedagógica nueva, más abarcativa e incluyente. Una nueva Teoría y Praxis General de la Educación del Hombre y la Mujer, en todas las etapas del desarrollo humano y en todos los aspectos de su Personalidad. Construyendo una nueva realidad social y cultural, basada en el respeto de los derechos humanos del hombre y la mujer, en el entendimiento mutuo, utilizando el progreso del conocimiento como una herramienta de dignificación del ser humano y no de exclusión social ni de alienación cultural.

Nuestro Objetivo central: con este trabajo es contribuir a la concienciación social acerca de la necesidad de reconstituir los fundamentos éticos-filosóficos, para recrear una nueva matriz pedagógica en esta etapa histórica del desarrollo humano. Una matriz antropogógica que sirva para impulsar, a través de la educación, las transformaciones necesarias que el Hombre y la Mujer argentinos y sudamericanos puedan realizar: y alcanzar un salto cualitativo en su condición humana, liberándose de los factores que lo oprimen.

2.- Lo que pasa en la Argentina:

Para situarnos en la realidad educativa de nuestro país recurriremos a un documento de CTERA:

“Durante más de 10 años la escuela pública argentina sufrió el embate de un conjunto de políticas de signo neoliberal (capitalista) que la han dejado empobrecida y con muchas dificultades para garantizar la apropiación del conocimiento para todos/as.

Además se han deteriorado notoriamente las condiciones de trabajo, o sea, las condiciones de enseñanza y aprendizaje. Existe un avance en relación al financiamiento educativo, La Ley de financiamiento incorporó en 5 años más de 10.000 millones de pesos a los presupuestos educativos para sustentar una transformación en el sector, que tiene como eje el derecho a una educación para todos durante toda la vida y al Estado como primer responsable de garantizar ese derecho.”



Las leyes de transferencia de escuelas y la Ley Federal de Educación le dieron marco jurídico a un sistema educativo que necesitaba adecuarse al patrón de acumulación y a las políticas neoliberales instauradas en la última dictadura militar y consolidadas en los 90 : desindustrialización, reprimarización y desmantelamiento del Estado. Ya no eran necesarios grandes masas de trabajadores calificados para todos los sectores de la economía sino mano de obra flexible, barata, intercambiable. No se achicó la industria porque desaparecieron las Escuelas Técnicas, se liquidó la Escuela Técnica porque desapareció la industria.

Diez años de aplicación de políticas de ajuste y mercantilización sobre la educación dieron estos resultados:

- . Desfinanciamiento, desresponsabilización del Estado Nacional.
- . Exclusión educativa.
- . Deterioro y precarización de las condiciones de enseñanza y aprendizaje.
- . Desigualdad en el acceso a la escolarización en todos los niveles.
- . Desigualdad en las posibilidades de apropiación del conocimiento.
- . Fragmentación del sistema educativo.
- . Mercantilización de los circuitos de formación docente.

Por otra parte, las Provincias utilizaron la Ley Federal de Educación como instrumento de ajuste del “gasto” público.

Las presiones gremiales impidieron el avance de las Reformas de 2^a. Generación que significaban la municipalización (como se hizo en Chile con Pinochet, lo que nos consta por vivirlo personalmente), privatización y flexibilización total del régimen laboral docente.

Hoy las políticas educativas neoliberales están cuestionadas. Las privatizaciones de empresas estatales que se hicieron en los 90 con consenso social, hoy ya no tienen ese mismo consenso y se replantea el papel del Estado por la crisis económica global y las decisiones estatizantes de los gobiernos del “primer mundo” que contradicen la ortodoxia Liberal.

La posibilidad de mejorar la educación y la extensión de la obligatoriedad dieron esperanza a los sectores populares más sumergidos. Pero aún esto es una asignatura pendiente, no obstante la vigencia de una nueva Ley de Educación. Sería ingenuo considerar que la existencia de esta ley, por sí sola, pueda traer transformaciones profundas en nuestro sistema educativo y en nuestra sociedad, si es que no va acompañada con otras políticas confluentes de largo plazo y más que nada de un Proyecto Político Nacional ampliamente consensuado con la sociedad en su conjunto y conformando una mayor integración con nuestros hermanos países Sudamericanos, proyectando objetivos estratégicos y sustentados en valores que se afirmen en nuestra auténtica identidad cultural e histórica regional.



El Neoliberalismo en nuestra región profundizó el aspecto economicista de la educación y la instrumentalizó al servicio de un modelo económico socialmente desigual y excluyente. El problema central para construir un nuevo paradigma antropogógico crítico no es estrictamente pedagógico sino político. Que haya un ajuste o crecimiento con justicia social, concentración o distribución de las riquezas, pleno empleo o aumento de la desocupación, son decisiones estructurales, y estas cosas no dependen de procesos educativos. Pero la educación puede enseñar a leer la realidad, validando el modelo económico-social vigente, o desenmascararlo y contribuir a formar ciudadanos libres con una conciencia crítica que apunten a la transformación de la realidad.

Nos posicionamos a favor de una Antropogogía Crítica y Liberadora, en un proceso educativo donde se libre la batalla por la forma de entender el mundo: la visión de los sectores dominantes que naturaliza el orden social injusto; y la visión popular crítica que debe buscar desocultarla para transformarla, humanizándola.

La educación, como la entendía Freire, como un hecho político: que asume características de educación popular cuando contribuye a que las mayorías populares tengan herramientas materiales y simbólicas para organizarse y pelear por sus reivindicaciones, o sea por una sociedad más justa que lucha por sus derechos.

El trabajo como principio vertebrador del hecho educativo: Las Reformas educacionales neoliberales se orientaron siempre a imponer una relación entre educación y trabajo limitada a las demandas empresariales y a la lógica del mercado. La formación del ciudadano-trabajador altamente calificado es nuestra propuesta. Pero un trabajador altamente calificado y crítico en permanente actualización. El trabajo tiene un gran potencial educativo, a condición de reconocer su aspecto productor de vida, cooperativo, necesario para la realización del hombre y la mujer, un elemento de identidad y no de enajenación.

El derecho social a la educación como principio: Recién cuando se desarrollaron en la Argentina políticas tendientes a garantizar a las clases populares condiciones para el ejercicio de sus derechos, es que se consolidó el papel del Estado como garante del derecho social de la educación. La aplicación de las políticas neoliberales, desde mediados del 70, nos hizo involucionar a una concepción limitada, asistencial y parcializada; donde los ciudadanos eran concebidos como simples consumidores, lo que significa un Estado subsidiario debilitado en sus funciones de garantizar los derechos ciudadanos y un acentuado individualismo (egoista) propia de la ideología neoconservadora.

La lucha por hacer efectivo este derecho social debe estar acompañada por la organización de la sociedad para exigir y fiscalizar su efectivo cumplimiento. (¿La Comunidad Organizada?).

3.- Buscando un nuevo Paradigma educativo:



La educación es un fenómeno social y político de alta complejidad, cuya incidencia en el futuro de una nación es demasiado obvia. Por eso es importante explicitar los valores sobre los cuales se han de sustentar este serio compromiso social y político ya que tiene que ver con su esencia cultural e histórica, y más que nada, con su futuro en armonía con el de toda la humanidad.

Creemos que estos valores pueden ser: - la Igualdad de derechos; - la Solidaridad; - la Libertad; - la Justicia Social; - la Soberanía; - la Autodeterminación de los Pueblos;- el protagonismo popular; -la sustentabilidad; - el rechazo a toda forma de opresión y discriminación social; - el respeto por los derechos humanos; - y la Identidad Nacional y Sudamericana.

La educación como proceso social, contribuye desde su acción sistemática a la formación de una identidad cultural e histórica (consciencia social), vale decir, una idea del sí mismo y del mundo. Lo realiza por medio de ciertos conocimientos y procedimientos (intervenciones didácticas) entre sujetos situados como educador-educando y educando-educador en una relación horizontal. Estamos convencidos en el desarrollo del potencial humano de los sujetos, mediante una educación entendida como práctica liberadora de nuestras capacidades individuales y colectivas: afecto, inteligencia, creatividad, sociabilidad.

Sostenemos la idea que la educación no solo ha de ser emancipatoria, sino libre de preconcepciones fatalistas que nos condicionen a un destino prefijado o a un estereotipo. Tanto los sujetos individuales y colectivos son seres únicos e inacabados, con la plena responsabilidad de construir su propio proyecto de vida y su historia, con su propia palabra transformadora de la realidad y de sí mismas.

Percibimos que la Institución Escuela que sustentaba la Cultura de la Modernidad ha concluido su ciclo y se hace necesario construir un nuevo Paradigma o una nueva Utopía que nos sirva para guiar nuestras necesidades erráticas de estos tiempos.

Nos proponemos brindar una rápida revisión crítica de ciertas nociones del lenguaje pedagógico actual, con una perspectiva amplia y constructiva, sin perder de vista la creación de una Utopía: contribuir en la consolidación de una Pedagogía del Conocimiento (Antropogogía Crítica) de cuño sudamericano pero con vocación universal.

Para ello queremos proponer algunas nociones acerca del significado de: *la educación, la conciencia crítica, el diálogo, el ser hombre, el mundo, la cultura, la integración y otras ideas que están en transición, desde una perspectiva crítica.*

El tema inicial será la posición –no neutra- que debemos asumir frente a la noción de “*educación*” como un instrumento de humanización como meta concreta en un proyecto político e histórico consciente de nuestra pertenencia geográfica y cultural al continente Sudamericano.



Una Pedagogía (o una Antropogogía) concebida como un proceso crítico. Una Teoría y Praxis de la educación del hombre y de la mujer en todas las etapas de su desarrollo existencial y en todos los aspectos de su personalidad, será más crítica y radical en la medida que sea más investigativa y científica, acorde con las demandas de los sectores excluidos por el sistema imperante y por las exigencias de este nuevo milenio. De la misma manera debemos excluir de nuestro discurso los contenidos llenos de “certezas” indubitables, absolutas y universales.

El paradigma que proponemos se inscribe en la misma línea de pensamiento que transitó el pedagogo brasileño Paulo Freire (educador y filósofo). Su mayor motivación: la búsqueda de la realización humana por medio de la *educación*. El *ser humano* no puede concebirse si no es en relación con los otros, dentro de la *sociedad*, cómo tampoco prescindiendo de la sociedad podemos hablar de educación. El fenómeno humano no es el centro estático del universo, sino un eje inteligente en la evolución planetaria. El hombre es un ser en y con el mundo y sólo en el ámbito social es posible una realización plenamente humana, con una educación consecuente con su condición de ser hombre o ser mujer.

La originalidad del hombre y de la mujer no es algo casual en la vida del universo, sino que él y ella son quienes marchan a la cabeza visible de todo el proceso evolutivo universal. Por ello no es un ser cerrado en sí mismo, sino un ser abierto: el producto consciente más elevado de la evolución y el que sintetiza y proyecta hacia el futuro la búsqueda de mayores realizaciones materiales y espirituales. El hombre no es una suma de cuerpo y alma, sino un ser-situado-en-el-universo-con-otros; con un proyecto vital: ser más, siendo y haciendo. Y pensando.

Nos atrae la idea de Hombre en tanto animal *symbolicum*, en consonancia con Whitehead, Peirce, Cassirer, Langer, Merleau-Ponty de quienes deriva la concepción liberacionista que nos remite a esta reflexión: “...el acto de aprender a leer y escribir tiene que partir de una profunda comprensión del acto de leer la realidad, algo que los seres humanos hacen antes de leer palabras. Lo que hicieron primero fue liberar sus manos y asir la realidad” (P. Freire). Cuanto menos “estática” sea y más “crítica” sea, nos acercamos a la realidad humana que es siempre compleja y deviniente.

Nada de lo vinculado con la sociedad, o el lenguaje, o la cultura, o el alma humana es simple, porque donde haya seres humanos, habrá siempre la nebulosa de la complejidad. Los actos humanos son procesos y los procesos son dialécticos. Nada, ni en la naturaleza ni en la historia, se manifiesta como una simple “revelación”: el crecimiento y el desarrollo, el cambio y la transformación, necesitan de los entornos y de las estructuras.

La educación debe servir para un propósito más digno que el de la simple adaptación social o el de la manipulación de la conciencia del “ciudadano”: debe concebirse desde una verdadera Pedagogía (Antropogogía) del Conocer. La educación para la libertad no es solo brindar una enseñanza con matiz político. No es un medio para transmitir ideas recibidas, por muy buenas que parezcan. No se trata de “extender” los conocimientos



del maestro a los no educados, ni de “informarles” acerca de su condición de seres “oprimidos” o “marginales sociales”.

La educación tienen el carácter del diálogo y las actividades dialogales están determinadas por el grado de conciencia de los actores del proceso, de su nivel de “concienciación” o *conciencia crítica*. Esta *conciencia crítica* está sustentada por una firme convicción filosófica del lenguaje y con un profundo respeto por el ser humano, sin sentimentalismos, con una fuerte mentalidad filosófica.

Con este trabajo nos ubicamos en una posición crítica, abierta, en interacción con nuestra práctica pedagógica (antropogógica); postura no dogmática, pero con firmeza y serenidad, en una actitud de búsqueda permanente, abierto al cambio de ideas. Es una búsqueda utópica-dialéctica, compartiendo el optimismo en el hombre y la mujer, unida a una cultura viva, ya que un educador coherente y progresista no separa jamás el acto de conocer del acto de aprender. La unión de métodos y contenidos debe ser una línea conductora en una Antropogogía del Conocer, porque la educación es un fenómeno y una actividad en la que el hombre y la mujer, son siempre sujetos y nunca objetos.

A través del interjuego del hombre-mundo, y de sus vinculaciones se puede entender su papel respecto al mundo.

El *mundo* es para él una realidad objetiva y él tiene la potencialidad de conocerlo. Pero él es un ser de vinculaciones, y no solo hace acto de presencia en el mundo (como un simple accidente cósmico), sino que está con el mundo, y es consciente de ello. Por eso está abierto a la realidad y de allí su potencial de vincularse con ella. Puede dar diversidad de respuestas ante sus desafíos y los de sí mismo. Por eso el hombre es un ser sorprendente, impredecible, inefable.

Otra noción que veremos es la de *integración*. Pero como un compromiso, como un concepto dinámico y transformador, no como una mera adaptación social, sino como un proceso de toma de conciencia y responsabilidad participante frente a situaciones concretas a las que por compromiso hay que transformar. Ej.: el hambre en el mundo, el analfabetismo, la pobreza, la injusticia social, etc. Es por la integración transformadora por la que el hombre y la mujer se vinculan con la realidad: con la criticidad. Que es el sello de la libertad. Y el compromiso con la existencia.

A partir de este “*diálogo dinámico*” y constructivo del hombre y la mujer con la realidad, van dinamizando su mundo, lo van dominando, lo van humanizando, lo van temporalizando: van generando cultura. Aparece otro rasgo: *la dinamicidad*. Por la cual será inconcebible la estratificación social o la inmovilidad de su cultura. Y en esa dinámica: construye su *historia* que no es una simple cronología de hechos despersonalizados.

A este concepto de *cultura* jamás podemos definirlo en términos abstractos, fuera de la cotidianidad humana (al estilo de Marcel): de allí su íntima relación con la educación. No es una simple relación académica (mera transmisión cuantitativa y repetitiva de contenidos culturales). La cultura debe ser entendida como resultado de la praxis y el



trabajo humano en su relación con el mundo. Es un proceso dialéctico producido exclusivamente por el hombre y la mujer en una intrínseca relación con la educación, con los cuales puede construir su propia liberación de la conciencia en forma crítica y transformadora de la realidad. Una realidad angustiante, ya que la alienación institucionaliza la opresión de unos hombres sobre otros, deshumanizando la vida de las personas, y del planeta.

La noción de *concienciación* utilizada por Freire, que la compartimos, desestabiliza estas ideas. Él nos ayuda a comprender el sentido del nombre de nuestra especie: Homo sapiens sapiens: el hombre es el animal que sabe que sabe. En la “Pedagogía del Oprimido” él argumenta que nuestra especie no solo vive en el momento presente sino en la historia. El lenguaje nos da el poder de recordar significados, con lo cual no sólo podemos interpretar sino que también podemos interpretar nuestras interpretaciones. El “saber qué” nos garantiza la existencia de una dimensión crítica de conciencia y nos traslada desde el comportamiento estímulo respuesta, instintivo no mediatizado de otros animales, a la actividad mediatizada, la construcción de significados: la generación de cultura. Y la teoría aparece aquí como correlato pedagógico de la conciencia crítica; no se inculca, sino que se desarrolla y se formula como actividad esencial de todo aprendizaje. El lenguaje también garantiza la capacidad de visualizar, puesto que podemos nombrar la realidad, y así retenerla en la mente; podemos también reflexionar sobre su significado e imaginar una realidad transformada. El lenguaje se convierte así en el instrumento eficiente hacia su conciencia crítica, que a su vez se convierte en el medio de concebirle cambio y de decidir las elecciones que puedan generar nuevas transformaciones. De esta manera, el nombrar la realidad tiene el efecto de transformarla y de devenir. Pero este tipo de educación se produce cuando hay liberación de las conciencias. Y ello solo ocurre cuando las personas recuperan su lenguaje, y junto con él la capacidad de visualizar, de imaginar, una realidad distinta que hay que construir (como esta Antropogogía Crítica que hoy defendemos). En el corazón mismo de una Antropogogía del Conocimiento está presente la noción de que el hecho de nombrar la realidad se convierte en un modelo para transformarla o recrearla.

La Antropogogía Crítica se opone radicalmente a una concepción tradicional de la educación. Intenta una educación necesaria, identificada con las condiciones de nuestra realidad argentina y sudamericana; busca integrar al hombre y a la mujer a nuestro tiempo y a nuestro espacio geográfico y lo ayuda a reflexionar sobre su ontológica vocación de ser sujeto. Pero, ¿cómo realizar esta educación? ¿Cómo proporcionar al hombre y la mujer medios para superar sus actitudes mágicas o ingenuas frente a la realidad? ¿Cómo ayudarlo a crear, si era analfabeto, el mundo de signos gráficos? ¿Cómo ayudarlo a comprometerse con su realidad? Estas son preguntas que también se hizo Freire. Y él les da respuesta.: “La respuesta se halla en: a) un método activo, dialogal, crítico y de espíritu democrático; b) una modificación del programa educacional; c) el uso de técnicas tales como la reducción y la codificación. (“La educación como práctica de la libertad”, Méjico, 1982.p.103-4).



Y ¿qué es el diálogo? –Sigue Freire- “Es una relación horizontal de A más B. Nace de una matriz crítica y genera crítica. Se nutre del amor, de la humildad, de la esperanza, de la fe, de la confianza. Por eso sólo el diálogo comunica. Y cuando los polos del diálogo se ligan entre sí, con amor, esperanza y fe uno en el otro, se hacen críticos en la búsqueda de algo. Se crea una relación de simpatía entre ambos. Solo así hay comunicación.” Esta es la matriz de una auténtica Antropogogía del Conocimiento. En cambio en la educación tradicional se da el antidiálogo, que implica una relación vertical de A sobre B. Se opone a todo lo anterior. Es desamoroso. Es acrítico y no genera crítica. No es humilde. Es desesperante. Es arrogante. Autosuficiente. Se quiebra la relación de simpatía. Por eso pensamos en una Antropogogía de la Comunicación y la Esperanza para vencer el desamor acrítico del antidiálogo tradicional.

4.- Otros fundamentos para nuestra Utopía:

Ya en el siglo XXI, de la Globalización y de la profunda crisis global económica-ético-metafísica que nos sacude, las exigencias de la sociedad educativa son muy diferentes a la de la Modernidad. Porque nuevos tipos de aprendizajes son requeridos para la vida actual: aprendizajes de idiomas, dominio de herramientas electrónicas y alfabetización informática, formación de competencias para la acción laboral, social y personal más que formación de eruditos. Además e procedimientos (capacidad de planificar, supervisar y revisar la propia acción, aprender a aprender, y aprender valores y actitudes -respeto a la diversidad cultural-), pensamiento crítico y creativo, aprender toda la vida.

En suma, se requiere para esto construir un nuevo paradigma educativo para superar las incertidumbres del sistema educativo argentino y los de Sudamérica. El desafío está planteado en momentos de cambios profundos en el planeta.

Junto con Freire y otros pensadores críticos de nuestra época debemos aventurarnos con valentía en búsqueda de principios educativos y éticos desde los cuales abordar la reflexión y la acción transformadora de la educación, como un aporte clave para enfrentar este reto. Podemos intentar construir, en esta línea de pensamiento, una nueva Matriz Antropogógica Crítica del Conocimiento y la Esperanza que vincula la educación y la política; el imperialismo y la liberación. Que los pensadores, educadores y líderes sudamericanos aún debemos descubrir.

Crear la afirmación de que las cosas son así y que no pueden ser de otra manera es una concepción fatalista del mundo e implicaría que los pobres y excluidos estarían condenados a ser ignorados y a morir.

“Es preciso que la debilidad de los débiles se transforme en una fuerza capaz de instaurar la justicia. Para ello es necesario un rechazo definitivo del fatalismo. Somos seres de transformación y no de adaptación. No podemos renunciar a nuestra capacidad ni al derecho a decidir a “reinventar” el mundo” (P. Freire). El objetivo del ser humano es ser protagonista de su historia y la educación: su instrumento de redención.



El modelo antropogógico que proponemos se inscribe dentro de las corrientes pedagógicas críticas y debe ser considerado como un simple punto de partida para problematizar y tomar la educación como una herramienta válida al servicio de las transformaciones de nuestras sociedades sudamericanas. Desde luego que no podemos ignorar los aportes teóricos de la pedagogía crítica de Europa y de Estados Unidos. (Habermas, Peter Mc Laren, Marcuse, Derrida, Adorno, Giroux, Foucault etc.).

Para una aproximación teórica y metodológica ubicada en los momentos actuales de la situación educativa, estos aportes deben estar referidos a su función crítica, como proceso que debe nutrirse de la realidad del presente en dirección de reconstruir siempre sus métodos educativos vinculados con la práctica educativa. Podemos observar que para una educación actualizada debemos incentivar aprendizajes creativos, transformadores e innovadores, que son clave en una formación integral ante las demandas profesionales que exige la vida de hoy, completamente informatizada, globalizada y capitalizada.

Debemos seguir insistiendo en no descuidar, en ninguno de los niveles del sistema educativo, la formación de valores morales, éticos, políticos y espirituales que son los que asegurarán el compromiso de las nuevas generaciones con auténticas transformaciones sociales más equitativas en todos los estratos sociales, económicos y políticos que demanda la compleja vida social contemporánea. Este nuevo modelo antropogógico crítico debe ser profundamente humanista y un instrumento eficiente de cambio social en la Argentina y nuestro continente sudamericano.

Se puede observar aún que la escuela se erige como un espacio institucional y estructural agente de la sociedad con el objeto de reproducir su ideología y ejercer el poder. Ejemplo vivo de esto son las escuelas privadas en Sudamérica que responden a una educación al servicio y oferta del mercado que reproducen las concepciones ideológicas liberales de las que forman parte y a las cuales se deben. La situación de subdesarrollo y de capitalismo dependiente periférico nos revela la precariedad de nuestra educación en la región. Su carácter de Pedagogía dependiente aún no ha sido trascendido por nosotros y a través de las pseudos reformas existentes se asumen los modelos neoliberales globalizados de la educación capitalista del mundo desarrollado. Además, se puede ver, que se ha condicionado una especie de conformismo social ante las problemáticas educativas urgentes de nuestra región. Hoy resulta casi imposible considerar que vamos a superar nuestros altos índices de analfabetismo, ocultados ex profeso por nuestros gobiernos “democráticos”. Con estas fórmulas político-económicas en el sector educativo, se pretende privatizar cada vez más la educación pública en todos los niveles y así disminuir el presupuesto estatal para la educación.

La alternativa que proponemos reside en establecer un eje común que articule y sistematice el pensamiento actual de una Antropogía Crítica Sudamericana. Esta percepción educativa demanda analizar los fenómenos educativos desde una perspectiva social considerándolos fundamentalmente como procesos de reproducción y de



transformación cultural. Lo que proponemos se sitúa como una idea punta de lanza para nuestra Región, al ubicarnos en el camino de una verdadera educación popular. Esto implica una nueva concepción de la realidad social, con la que pretendemos reinterpretar a nuestra sociedad argentina y sudamericana y su historia a la luz de las nuevas transformaciones sociales, culturales, económicas y políticas de esta Región. Un camino nuevo, posible para repensar el recorrido y proyectar la nueva utopía del cambio y la transformación educativa y social que urgen en Argentina y en Sudamérica en este momento histórico de crisis global.

En este contexto, situar al *hombre oprimido* freiriano en cuanto movilizador de la emancipación argentina y sudamericana es otro de los aspectos más relevantes de nuestra propuesta. Este *hombre oprimido* no sólo debe liberarse de la opresión mediante el proceso educativo, sino constituirse en un agente consciente propulsor de cambios estructurales en todas las dimensiones de lo existente y de la cultura. Esta es una propuesta antropogógica crítica, liberadora y problematizadora del ámbito educativo y también social; y significa una alternativa radical, en lo referido al sujeto que se educa, mediante su participación, convirtiéndolo en un actor fundamental de las transformaciones culturales y sociales de su realidad.

Si bien una nueva utopía es posible, y necesaria, el proceso que aquí se propone no es nada fácil de implementar. Ingenuidad sería pensar otra cosa. Para activar una real participación social en este tipo de cambios, hay que configurar un nuevo perfil de educador popular, responsable, democrático, crítico y participativo. Y eso supone trabajar en el ámbito de la formación docente que está muy descuidado para la causa que aquí se propone. ¿A qué gobierno le interesa realizar transformaciones como las que nuestra realidad social argentina y sudamericana necesitan para liberarse de la opresión sistemática del capitalismo en el que hoy aún estamos inmersos? Una propuesta como esta seguramente será considerada como subversiva e inadecuada en esta época. Diseñar e implementar propuestas de ésta índole, que incluyen políticas educacionales integrales, conectar instituciones y agentes sociales, así como articular perspectivas y enfoques educacionales de la educación comprometida con el pueblo, pueden ser estrategias que perduren si es que trabajamos firmemente en la *concienciación* de estos principios básicos en nuestras sociedades nacionales y de la Región.

La realidad actual de crisis global, nos plantea nuevos retos y perspectivas que deben servirnos para hacer proyecciones prospectivas donde los países de nuestra Región pueden asumir en el futuro mediano un liderazgo inimaginable hoy pero que cabe concebir porque el Capitalismo no será eterno y se percibe ya su resquebrajamiento. Las sociedades europeas ya han cumplido su ciclo cultural e histórico. Hay nuevos países emergentes con un gran potencial de nuevo liderazgo en el mundo como China, Brasil. Y si pudiéramos elegir liderazgos políticos más visionarios e inteligentes que los actuales, podríamos incluir a la Argentina dentro de estos nuevos aspirantes a conducir la dirección de una nueva etapa civilizacional con valores éticos, morales, sociales, políticos y culturales que nos acerquen más al perfil de humanidad que nos merecemos.



Esta propuesta tiene muchas potencialidades para producir un cambio profundo en nuestras estructuras educativas y sociales. Y de nosotros depende dar un paso valiente hacia delante, señalando desde nuestras posiciones y roles limitados: convertir la educación en una de las metas ineludibles como motor de transformaciones socioculturales en la Región y en el mundo.

5.- Conclusión:

Nuestro tiempo nos exige la construcción de un nuevo paradigma social, cultural y educativo con una cultura emancipadora y transformadora de la realidad. Pero ¿cómo integrar nuestra propuesta de una Antropogogía Crítica con la realidad política argentina y de la Región? La coherencia entre pensamiento y acción y la necesidad de diálogo constante entre teoría y práctica es el gran reto para nuestro contexto social. El proceso educativo y las prácticas pedagógicas garantizan el vínculo. Sin embargo, somos los hombres y mujeres comprometidos los que desde nuestra praxis hacemos de las teorías y las utopías una realidad cotidiana. Debemos construir un nuevo modelo de educación integral basada en la sabiduría popular y nuestras auténticas tradiciones culturales e históricas, que le den sentido y expresión a nuestra identidad nacional y regional.

Promover una cultura crítica y reflexiva que refleje no sólo el hecho cultural y estético sino que sirva como un sustento ideológico al comportamiento social y al servicio de los valores más altos y de la justicia social en nuestros pueblos es algo que vale la pena intentarlo. Una Antropogogía Crítica al servicio de la liberación de las conciencias en paz, y de la necesidad de transformar la realidad, debe encauzar este reto para nuestra sociedad y las sudamericanas. Debe ser aquí, porque aquí es donde están las potencialidades, los contrastes y las desigualdades sociales más alarmantes. En la medida en que la educación y el patrimonio cultural de nuestros pueblos se fortalezcan, también se allanará el camino de la libertad y la defensa de nuestras identidades culturales, territoriales, nacionales, étnicas, etc. Aún con aciertos y desaciertos debemos empezar a discutir una propuesta como ésta en los espacios académicos e institucionales, y públicamente, para luego desarrollarla en políticas educativas en espacios comunitarios; conjuntamente con políticas sociales donde la relación necesaria entre participación, educación y cultura se entremezclan con una concepción de aprendizaje desarrollador, crítico y reflexivo con toda la complejidad social.

Siempre habrá espacios vacíos o inconclusos en esta propuesta. Habrá que profundizar, corregir, hilvanar, criticar, dialogar con nuestra realidad. Pero este es el camino que debemos recorrer hacia el futuro si queremos conquistar la utopía: de una praxis que potencie la articulación de la educación y la cultura popular al servicio de la formación y consolidación identitaria de los diversos grupos humanos, y asegure la constante transformación crítica de nuestras realidades educativas, culturales y sociales en Argentina y Sudamérica. Y el Planeta.

6.- Bibliografía Consultada:



- 1.-MICHEL, Alain:”Una visión prospectiva de la educación”.
- 2.- GIROUX, Henry:”Educando para el futuro: rompiendo la influencia de neoliberalismo.”
- 3.- TORRES, Carlos A. “La educación del futuro y los dilemas de nuestro tiempo”.
- 4.- SACRISTÁN, José G.”El futuro de la educación desde su controvertido presente”.
- 5.-Biblio. Digital de la O.E.I...-Centro de Rec. Document. E Informática (CREDI).-
- 6.-CTERA: “Aportes para el debate de una nueva Ley de Educación”.Junio, 2006.-
- 7.- MORIN, Edgar : “Los 7 saberes necesarios para la educación del futuro”.Santillana.Unesco.París, 1999.-
- 8.- FREIRE, Paulo:”Pedagogía del Oprimido”, Stgo.de Chile, 1968.
- 9.- FREIRE, P.: “La educación como práctica de la libertad”.Ed.Siglo XXI, Méjico, 1982.
- 10.- FREIRE, P.: “Pedagogía de la autonomía”.Bs.As., Siglo XXI Editores
- 11.- FREIRE, P.: “Cartas a quien pretende enseñar,”Ed.Siglo XXI, Bs.As, 2002.
- 12.- FREIRE, P.: “La naturaleza política de la educación”.Paidós, Barcelona, 1990.
- 13.- MONCLÚS, Antonio: “Pedagogía de la contradicción: Paulo Freire”.Edit.Antropos.Barcelona, 1988.
- 14.- UNESCO (1996): “La educación encierra un tesoro”.Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors, Santillana, Madrid.
- 15.- GADOTTI, Moacir: “El pensamiento pedagógico crítico”.Mimeo, 2006.
- 16.- BRITO LORENZO, Zaylín: “Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire”.CLACSO: “Paulo Freire, contribuciones para la Pedagogía”.2008.-